



TONIA ETXARRI

LOS EQUILIBRIOS DE BASAGOITI

En Euskadi se va extendiendo la referencia a los presos de ETA como presos 'políticos' con cierta facilidad

El presidente del Athletic Club de Bilbao le ha pedido que interceda ante el Gobierno central para que la final de la Copa se juegue en el estadio del Bernabéu. Por su parte la izquierda abertzale le anima a que cuente a Rajoy la «verdad» de lo que ocurre en Euskadi. Todos recurren al líder de los populares vascos, Antonio Basagoiti, conscientes de su sintonía con el nuevo presidente del Ejecutivo. Ha cambiado tanto la situación para el PP, en los últimos cincuenta años en los que ha empezado a gobernar España, que ni el congreso que va a celebrar el próximo fin de semana tiene nada que ver con las tensiones sufridas hace cuatro años en el cónclave de Valencia, ni queda ya una hebra del cordón sanitario que buscó aislarlo del resto de formaciones políticas cuando gobernaba Zapatero.

En Cataluña, precisamente, CiU ha preferido hacer de la necesidad virtud dejando a un lado las declaraciones extemporáneas de Artur Mas ante notario, para apoyar a Rajoy en el Congreso de los Diputados. Y en Euskadi ha sido la llave de la estabilidad del Gobierno de Patxi López que se encuentra permanentemente zarandeado por el PNV y menospreciado por la izquierda abertzale. Tampoco tiene nada que ver la influencia que ejerce Basagoiti sobre el presidente Rajoy con la que mantenían los populares vascos con la dirección,

en tiempos de María San Gil. Hace poco más de tres años Rajoy visitó las instalaciones del Athletic, cuando Basagoiti acababa de ser aclamado candidato del PP a lehendakari.

La visita levantó tanta suspicacia en el mundo nacionalista que el club emitió un comunicado de protesta por «la utilización política» que se había hecho de la visita. Ahora, sin embargo, el actual presidente de los leones le pide a Basagoiti que interceda ante Rajoy para que éste, a su vez, convenza a Florentino Pérez y se juegue la final en el Bernabéu. Lo que son las cosas. Pero en estos nuevos tiempos, Antonio Basagoiti se mueve en el alambre de los equilibrios. Juega con red.

Basagoiti no sólo ha estado al tanto de las dos entrevistas que Rajoy mantuvo con López y Urkullu, sino que intervino para recordar que al dirigente socialista se le debía un respeto institucional, por el cargo que representa, y que, en buena lógica de prioridades, el inquilino de Ajuria Enea debía ser el primer invitado de los vascos al palacio de La Moncloa. Y así ocurrió. En las dos entrevistas se habló de política penitenciaria, porque tanto el lehendakari como Urkullu han incorporado la exigencia de los amigos de ETA a sus agendas. Y, seguramente, mañana martes, cuando Rajoy y Basagoiti se reúnan abordarán el tema sin diferencias que anotar. Los dos pien-

san que hay que seguir presionando a la banda para que se disuelva, mientras los demás les presionan a ellos para que aflojen la mano en el frente carcelario.

Los equilibrios que van a tener ocupado al líder del PP vasco le obligan a sostener el Gobierno constitucionalista hasta el final de la legislatura, sin difuminar su perfil en las recetas contra la crisis que chocan con las prioridades fiscales del PSE, ávido de subir los impuestos. Tiene que defender los pilares del autogobierno vasco, sin facilitar al nacionalismo situarle como la rémora de una futura reforma estatutaria.

Y debe mantener abiertos los puentes con el PNV ganando margen de maniobra política en las instituciones vascas y estatales, sin que el electorado acabe interpretando su consideración a Urkullu como un aval indirecto a los nacionalistas de Sabin Etxea frente al riesgo de una ola de independentismo radical en las próximas elecciones. En el último pleno del Parlamento vasco, López y Basagoiti pactaron pregunta y respuesta sobre la peliaguda cuestión de la «Constitución vasca» lanzada como piedra en estanque por Eguiguren. La habilidad con que ambos apagaron ese fuego reconduciendo el problema a un eventual desarrollo estatutario sin precio por el final de la violencia es una muestra del juego a varias bandas en que se mueve Basagoiti.

Donde parece, sin embargo, que está más engrasado el mecanismo del acuerdo es en la política penitenciaria, aunque el lehendakari ha anunciado en breve nuevas medidas que pueden generar tensiones entre los socios si no se hace de antemano mucha cocina. La aplicación de la ley prevé beneficios para quienes, de forma individual, muestren signos inequívocos de haber roto con los fines y los medios que perseguía ETA. La «vía Nanclares». La única pega proviene de la propia banda que tiene hipotecados a sus presos prohibiéndoles que se acojan a cualquier medida de reinserción individual.

En Euskadi, se va extendiendo la referencia a los presos de ETA como 'presos políticos' con cierta facilidad. Primero fue Batasuna y su entorno, después el resto de formaciones abertzales, el PNV... A Maite Pagazaurtundua, que se teme lo peor ante el plan de 'blanqueamiento' de la historia de ETA, diseñado desde la izquierda abertzale, le parece que los ciudadanos vascos deberían superar su miedo para exigir a los terroristas que se disuelvan de una vez sin esperar ningún premio por dejar de matar. Pocos en Euskadi se atreven a decir a un portavoz de Amaiur que se le debería caer la cara de vergüenza por hablar de presos políticos al referirse a los reclusos de ETA. Lo hizo el ministro del Interior en el Congreso. Y exactamente eso es lo que piensan Rajoy y Basagoiti.